

Conversaciones...

Conversaciones...

ISSN: 2594-0813

ISSN: 2395-9479

conversaciones@inah.gob.mx

Instituto Nacional de Antropología e Historia

México

RIVERA BLANCO, JAVIER

Tres restauradores de la arquitectura, Boito, Giovannoni y Torres
Balbás: interrelaciones en la Europa de la primera mitad del siglo XX

Conversaciones..., núm. 4, 2017, Diciembre, pp. 155-175

Instituto Nacional de Antropología e Historia

México

- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



JAVIER RIVERA BLANCO



JAVIER RIVERA BLANCO

Es licenciado en historia del arte. Ha desarrollado su trabajo primero en la Escuela de Arquitectura de Valladolid y en la actualidad en la de Alcalá de Henares, en las que ha ocupado la cátedra de Historia de la arquitectura y de la restauración arquitectónica. Ha publicado numerosos libros y artículos en su especialidad, participado en equipos de restauración de edificios declarados (catedrales de León, Santiago de Compostela, Palencia, iglesias y edificios civiles como San Pablo y el Palacio Real de Valladolid, edificios universitarios de Alcalá, etc.) y ha asistido como invitado a celebrar conferencias y lecciones en diferentes países de Europa y América. Fue redactor del equipo principal de la *Carta de Cracovia* (2000) y ha elaborado documentos y trabajos de investigación sobre arquitectura, arte y restauración para distintas instituciones. Es académico correspondiente de la Nacional de Bellas Artes de Portugal, San Fernando de Madrid y Bellas Artes de Valladolid, además de miembro de instituciones como la Academia del Parnaso, Hispania Nostra, ICOMOS y de los consejos de redacción de revistas europeas y americanas.

Portada interior: DETALLE DE LAS RUINAS DE CORI
Imagen del autor, 2017.

Tres restauradores de la arquitectura, Boito, Giovannoni y Torres Balbás: interrelaciones en la Europa de la primera mitad del siglo XX¹

JAVIER RIVERA BLANCO

Resumen

Camillo Boito señaló el camino para un planteamiento moderno y científico de la restauración arquitectónica en Europa, contrario a las posturas de la restauración en estilo o de la anti-restauración, preconizadas respectivamente por Eugène Viollet-le-Duc y John Ruskin. Diferenciar lo antiguo de lo nuevo y señalar sus aportaciones fueron dos de sus puntos más claros que seguirían los defensores de la Carta de Atenas (1931), especialmente personalidades muy significativas de la restauración en Europa de la primera mitad del siglo XX, como Gustavo Giovannoni y Leopoldo Torres Balbás, que dejaron una larga herencia en España y en Italia. Ambos mantuvieron cierta relación personal y epistolar, fueron teóricos, investigadores de la historia de la arquitectura y restauradores con influencia en las leyes de conservación del patrimonio de sus países.

Palabras clave: Boito, Giovannoni, Torres Balbás, restauración, conservación patrimonio, Italia, España, arquitectura, historia, urbanismo.

En el ámbito de la restauración y la conservación arquitectónica, surgido a comienzos del siglo XIX, esta centuria y el comienzo de la siguiente estuvieron marcadas por la hegemonía de las directrices teóricas emanadas de la obra de Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) y su modelo, sobre la “restauración estilística”, que prendió en toda Europa, desde Francia, con secuaces que pervivieron hasta bien entrado el siglo XX con figuras como Paul Abadie, Italia, con el Giovan Battista Meduna o Pietro Saccardo, pasando por Inglaterra (con Gilbert Scott y los neo medievalistas), Alemania (catedral de Colonia) y España (catedrales de León, Burgos, Barcelona, y Cuenca, entre otros). A finales del siglo XIX, cuando el debate sobre los criterios de la restauración se trasladó al norte de Italia, surgieron allí nuevas personalidades que interpretaron otras aspiraciones, como con Luca Beltrami y Camillo Boito. Estas nuevas sensibilidades se opusieron a la repristinación,² casi siempre arbitraria de los violetianos, pero también distaban del fatalismo Ruskiniano y de la *Society for the Protection of Ancient Buildings* (SPAB) como movimiento defensor de la antirrestauración y del *conservacionismo* a ultranza.

Entre los años finales del siglo XIX y comienzos del XX, en el mundo latino mediterráneo tres figuras destacan en la búsqueda de una nueva concreción de las operaciones restauradoras, en la necesidad de crear una nueva teoría, que hemos venido a conocer convencionalmente como “restauración moderna” (Boito) y su sucesora la “restauración científica” (*Carta de*

¹ Este trabajo es resultado de una estancia en el extranjero, gracias a la Beca Salvador Madariaga, del autor. Agradezco muy sinceramente a mi director la ayuda prestada en Italia, el profesor Claudio Varagnoli, por su generosa contribución a mi trabajo. También deseo expresar mi gratitud a los compañeros de las universidades de Chieti-Pescara y La Sapienza de Roma, muy especialmente para la doctora Marina Docci, profesora de la Facultad de Arquitectura, por su ayuda en este artículo.

² *Ripristino*: reconstitución del aspecto o de la forma original de un monumento, mediante la eliminación de añadidos o superposiciones.

Atenas). Tres grandes figuras realizan este puente en los países latinos del sur: Camillo Boito, Gustavo Giovannoni y Leopoldo Torres Balbás (Calderón Roca, 2013: 16-35). El primero será el maestro y los otros dos sus discípulos y continuadores. El segundo será el verdadero codificador de la teoría, a través de sus escritos y con la celebración y aprobación de la *Carta de Atenas* (1931).

Recientes estudios³ destacan los vínculos entre parte o todos de estos restauradores y de sus principios teóricos. Previamente Luca Beltrami iniciará el tanteo de nuevas posibilidades, alejándose de las posturas establecidas en Francia por Viollet-le-Duc y en Inglaterra por Ruskin, pero será Camillo Boito (Roma, 1836-Milán, 1914) quien establecerá un pensamiento elaborado y sistematizado contrario a los anteriores. Formado en Europa central, catedrático de Bellas Artes en Venecia y en Milán, donde ejercerá su magisterio. Conocía muy bien los postulados de sus antecesores. Expresa la necesidad de plantear la función de las restauraciones y, desde la crítica de la arquitectura contemporánea, le permitirá encontrar una alternativa que irá desarrollando en importantes publicaciones como *Ornamenti di tutti gli stili* (1881), *Proposta di una riforma negli statuti della R. Accademia di Belle Arti in Milano* (1861), *Sull'avviamento delle arti belle in Italia* (1864), *Architettura del Medioevo in Italia* (1880), *Il castello medievale* (1884), *Questioni pratiche di belle arti* (1893) y numerosos artículos en revistas especializadas.

La humildad y el riguroso respeto por las diferentes etapas del monumento llevarán a Boito a la necesidad de distinguir lo original de lo añadido, una moderna idea de la autenticidad que recupera los criterios usados por Giuseppe Valadier, Rafaele Stern y los papas de comienzos del siglo XIX en sus intervenciones en las ruinas de la Roma clásica.

Se trataba de abrir el debate entre el pasado y el presente, entre la memoria y el proyecto, siendo ambos los protagonistas garantes de la conservación del monumento, permitiendo una nueva función, avalando el mantenimiento de los restos formales y expresando la comprensión del objeto. Si bien, siempre prevaleciendo su axioma de que “cuando sea demostrada la necesidad de restaurar un edificio, debe ser antes consolidado que reparado, antes reparado que restaurado, evitando renovaciones y añadidos”⁴ (Boito, en Rivera Blanco, 2001: 139 y ss.).⁵ De esta manera, lo importante es el mantenimiento y la intervención sólo llegará en momento de absoluta necesidad. Se trata, en este caso, de distinguir lo viejo del monumento de lo nuevo añadido. Opinaba que las *repristinaciones* (restauraciones en estilo) de la escuela de Viollet “con admirable ciencia y astucia hacen parecer antiguo lo nuevo, poniéndome en una feroz perplejidad de juicio, donde el deleite de contemplar el monumento desaparece, y estudiarlo conlleva una fatiga fastidiosísima”.⁶

Para Boito los monumentos son documentos de la historia de la humanidad y todas sus fases constructivas lo son de cada uno de los momentos de la existencia del mismo, por lo que se deben respetar: “en un viejo monumento la parte añadida, con tal que tenga importancia artística, arqueológica o histórica, aunque secundaria, debe ser conservada, aún a costa de

³ Véase Rivera Blanco (2001: 130-150; 2013: 289-316) y Gallego Roca (2013: 317-337). Para la relación de Boito con Giovannoni véase especialmente: Pane (2009: 144-153) y Arjones Fernández (2015: 66-80). Para la personalidad de Giovannoni y España ver Gallego Roca (2013).

⁴ Cita original: “I monumenti architettonici, quando sia dimostrata incontrastabilmente la necessità di porvi mano, devono piuttosto venire *consolidati* che *riparati*, piuttosto *riparati* che *restaurati*, evitando in essi con ogni studio le aggiunte e le rinnovazioni”.

⁵ Todas las citas a textos de Boito y Giovannoni se encuentran traducidas al castellano en nuestra obra *De varia restauratione* (2001: 135-139 y 139-150, respectivamente).

⁶ Cita original: “con ammirabile scienza ed astuzia facendo parere antico il nuovo, mi mettono in una sì fiera perplessità di giudizio, che il diletto di contemplare il monumento sparisce, e lo studiarlo diventa una fatica fastidiosissima”.

ocultar alguna cosa”.⁷ Así se oponía a la repriminación y demolición de añadidos de otras etapas de los violetianos y preconizaba una nueva conciencia de la historia y del valor estético de las obras de arquitectura y de sus distintas partes: “No siempre la parte más antigua, aunque sea la más venerable y más importante debe vencer sobre la parte añadida, la cual puede tener una belleza intrínseca y absoluta. En tal caso belleza puede superar a antigüedad”.⁸

Por otra parte, encuentra un punto medio oponiéndose también a Ruskin y su fatalismo y anti-restauración. Para Boito bajo ninguna circunstancia se puede dejar morir un edificio: “Es necesario hacer lo imposible, es necesario hacer milagros para conservar al monumento su antiguo aspecto artístico y pintoresco”⁹ (Boito: 2017: 54). Por ello, llegado el caso de su evidente arruinamiento, el caso de la absoluta necesidad de restaurar o completar, cuando la consolidación o la reparación sean inútiles, “si no se pueden evitar, [los añadidos que se realicen] muestren no ser obras antiguas, sino ser obras de hoy”¹⁰ (Boito: 2017: 54). Es sólo en este momento último cuando Boito ofrece sus famosos ocho principios de actuación para estas fábricas, que generalmente nunca fueron completadas o que se deben cambiar de uso al aprovechar la operación. Esto es importante, porque buena parte de la crítica de nuestros días fuera de Italia ha tomado estos principios como teoría general del italiano, cuando en la misma ocupan lo que podríamos llamar el último lugar y sólo relevante cuando sus anteriores postulados se han considerados inaplicables por el grave deterioro de la fábrica.

Estos ocho puntos o principios expuestos en el *III Congresso degli ingegneri ed architetti* de Roma (1883), ratificados en el de Roma de 1893, constituyen una enunciación de criterios que tomarán Giovannoni, Torres Balbás, Paul Léon, Nicolas Balanos y todos los redactores de la *Carta de Atenas* de 1931, así como las leyes italianas *Sulla conservazione dei monumenti e degli oggetti di antichità ed arte*¹¹ (núm. 185, 12 de junio de 1902) la *Carta italiana del restauro* de 1932 y la *Ley del Patrimonio* español de 1933. Son los siguientes:

*1.- Diferencia de estilo entre lo antiguo y lo nuevo. 2.- Diferencia de materiales en sus fábricas. 3.- Supresión de molduras y decoración en las partes nuevas. 4.- Exposición de las partes materiales que hayan sido eliminadas en un lugar contiguo al monumento restaurado. 5.- Incisión de la fecha de actuación o de un signo convencional en la parte nueva. 6.- Epígrafe descriptivo de la actuación fijado al monumento. 7.- Descripción y fotografías de las diversas fases de los trabajos depositadas en el propio monumento o en un lugar público próximo, o publicación de todo ello, y 8.- Notoriedad visual de las acciones realizadas*¹² (Rivera, 2001: 137-138).

⁷ Cita original: “Saranno considerate per monumenti e trattate come tali quelle aggiunte o modificazioni, che in diversi tempi fossero state introdotte nell’ edificio primitivo, salvo il caso in cui, avendo un’importanza artistica e storica manifestamente minore dell’edificio stesso e nel medesimo tempo svisando o mascherando alcune parti notevoli di esso, sia da consigliarne la rimozione o la distruzione”.

⁸ Cita original: “Si può aggiungere, non di meno, che le cose più vecchie sono, sempre in generale, più venerabili e più importanti delle meno vecchie; ma che quando queste ultime appaiono più belle delle altre, bellezza può vincere vecchiezza”.

⁹ Cita original: “Bisogna fare l’impossibile, bisogna fare miracoli per conservare al monumento il suo vecchio aspetto artistico e pittorresco”.

¹⁰ Cita original: “Bisogna che i complimenti, se sono indispensabili, e le aggiunte, se non si possono scansare, mostrino, non di essere opere antiche, ma di essere opere d’oggi”.

¹¹ *Para la conservación de los monumentos y de los objetos de antigüedad y arte.*

¹² Cita original: “1. Differenza di stile fra il nuovo e il vecchio; 2. Differenza di materiali da fabbrica; 3. Soppressione di sagome o di ornati; 4. Mostra dei vecchi pezzi rimossi, aperta accanto al monumento; 5. Incisione in ciascun pezzo rinnovato della data del restauro o di un segno convenzionale; 6. Epigrafe descrittiva incisa sul monumento; 7. Descrizione e fotografie dei diversi periodi del lavoro, deposte nell’edificio o in luogo prossimo ad esso, oppure descrizione pubblicata per le stampe; 8. Notorietà”.

Boito y Giovannoni

Numerosos autores han destacado las relaciones entre Boito y Giovannoni (Grimoldi, 1991); en varias ocasiones han señalado sus vínculos, así como la dependencia del segundo como discípulo y continuador del primero, codificador de sus teorías en la “restauración científica”. La mayoría de los estudiosos de estas figuras destacan las afinidades y recientemente Andrea Pane también se ha ocupado de las diferencias (Pane, 2009). El estudioso napolitano destaca de las relaciones positivas entre el milanés y el romano estos aspectos: 1. El interés de ambos por la restauración realizando normas que influyeron en toda Italia que se enlazan desde el texto de Boito aprobado en el III congreso de 1883 y los argumentos elaborados en la *Carta de Atenas* de Giovannoni, así como la presencia en instituciones de tutela del patrimonio, como la que desembocó en la *Carta del Restauro* de 1932. 2. La influencia que sucesivamente tuvieron en el debate en torno a las Escuela de Arquitectura y la formación de los arquitectos. 3. La importancia que transmitieron de la historia de la arquitectura para el ejercicio de la restauración. 4. La relación historia-proyecto que pensaban generaría en Italia un nuevo estilo arquitectónico, para Boito emanado de la Edad Media, para Giovannoni del Renacimiento. Y 5. La contradicción entre teoría y praxis, pues la segunda obligaba a olvidar a veces a la primera.

Pane narra la manera en que Giovannoni expresó directamente su seguimiento del maestro y cómo ambos formulaban una teoría “intermedia”, entre la restauración estilística de Viollet y la antirrestauración de Ruskin, en la voz “restauro”, de la *Enciclopedia italiana* de 1936, considerándolo maestro y “el defensor más influyente y prominente entre nosotros, con preceptos, consejos y su ejemplo”¹³ (Pane, 2017: 121). Era para él, el verdadero “padre fundador” de los estudios de historia de la arquitectura y el “legislador indiscutido” en restauración arquitectónica. El autor partenopeo señala las diferencias, como las de época cronológica, de cultura (componente artística versus técnica, mundo literario contra mundo práctico fascista) y de formación, uno arquitecto, el otro ingeniero; los intereses y gustos propios (medievalismo contra Renacimiento, en general). En cambio, los dos fueron editorialistas de revistas, difusores del conocimiento (argumentos todos en que coincide Torres Balbás) y ambos buscaban una arquitectura nacional para el inmediato futuro que se inclinó hacia un neo-Renacimiento en Giovannoni por la influencia del fascismo, aunque entonces comenzó la difusión del Movimiento Moderno, al que era totalmente ajeno. Respecto a la consideración de la arquitectura del tiempo en las restauraciones, Boito (1886) ya había defendido que “los añadidos o renovaciones deben hacerse *a nuestra manera contemporánea*, previniendo que, posiblemente, en la apariencia prevista, las nuevas formas no choquen demasiado con el aspecto del edificio antiguo”¹⁴ (Boito, 1886 en Pane, 2017: 130), que matiza en 1893: “Los añadidos o renovaciones deben hacerse *con un carácter distinto al del monumento*, previniendo que, posiblemente, en la apariencia prevista, las nuevas formas no choquen demasiado con su aspecto artístico”¹⁵ (Boito, 1893, en Pane, 2017: 130). A Giovannoni le gustará más la primera definición y en la *Carta del restauro* de 1932 se recomendará “[para los añadidos] un carácter de desnuda simplicidad y de correspondencia con el esquema constructivo”¹⁶ (Pane, 2017: 130). Pane concluye con otro aspecto que divide a ambos, Boito no desarrolla aspectos urbanísticos que si se encuentran planteados de forma determinante en Giovannoni. Torres Balbás, en todo esto, estará más cerca del ingeniero.

¹³ Cita original: “il più autorevole ed illustre assertore tra noi, coi precetti, coi consigli e con l’esempio”.

¹⁴ Cita original: “Le aggiunte o rinnovazioni si devono compiere *nella maniera nostra contemporanea*, avvertendo che, possibilmente, nell’apparenza prospettica le nuove forme non urtino troppo con l’aspetto del vecchio edificio”.

¹⁵ Cita original: “...le aggiunte o rinnovazioni si devono compiere con carattere diverso da quello del monumento, avvertendo che, possibilmente, nell’apparenza prospettica le nuove forme non urtino troppo con il suo aspetto artistico”.

¹⁶ Cita original: “un carattere di nuda semplicità e di rispondenza allo schema costruttivo”.

Así pues, Giovannoni toma sus principios entre las restauraciones arqueológicas, pictóricas y arquitectónicas que Boito había definido ya en 1886. El romano, en sus tratados defenderá con el paso de la teoría a la praxis sus cinco categorías al intervenir: 1. Consolidación, 2. Completamiento, 3. Recomposición, 4. Liberación y 5. Innovación (Rivera Blanco, 2001: 139 y ss; Pane, 2009: 146).

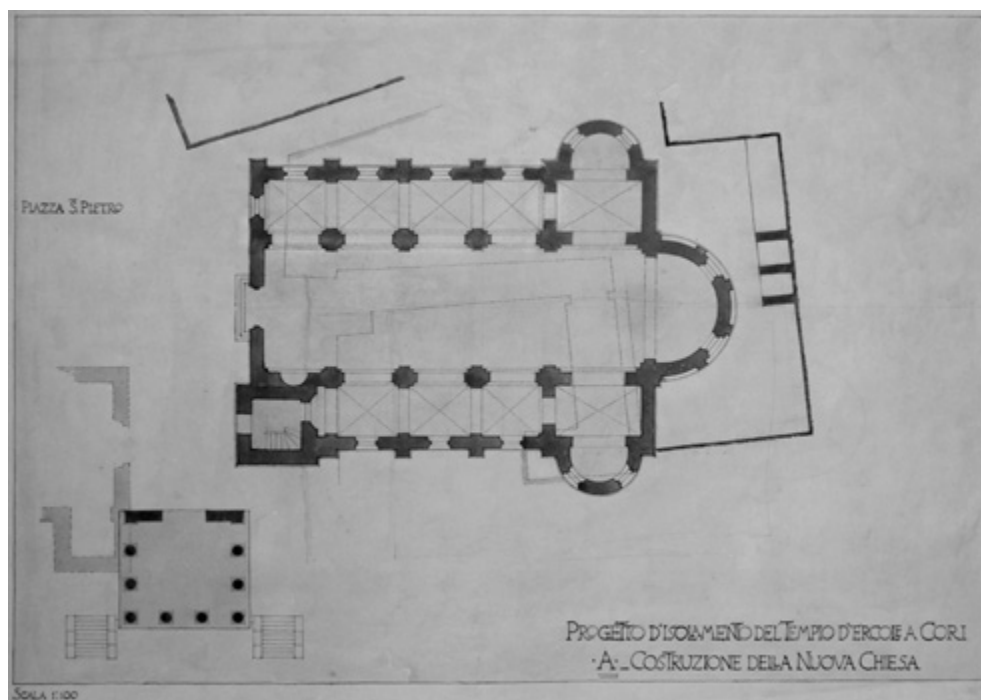


Figura 1. Plano del templo de Cori con los restos romanos liberados. Imagen: Gustavo Giovannoni, 1914.

Los italianos y España (Torres Balbás y el primer tercio del siglo XX)

En España, Boito será una fuente parcial de repercusión a través incluso de seguidores de Vicente Lampérez y Romea (1861-1923) como prueba Manuel Aníbal Álvarez (1850-1930) en sus obras de San Martín de Frómista (1895-1904) y en la fachada de la Universidad de Alcalá (1919), en las que realiza importantes transformaciones estilísticas, pero dejando en algunos elementos (bien que no en los más generales) pequeños detalles que permiten distinguir que eran aportaciones suyas, bien a través de signos y letras (como en los capiteles de la iglesia palentina) o bien con texturas y colores, como en la fachada madrileña. Lampérez, que fue a Milán (al *Congresso artistico internazionale*, de 1911) a mostrar sus principios teóricos en gran medida seguidores de Viollet-le-Duc, ya fue criticado en aquel país, por arquitectos como Antonio Muñoz —curiosamente también violetiano— y otros que evidenciaron en esta reunión su alejamiento de las nuevas tendencias (Bellanca, 2013: 40).

Pero la presencia del milanés será más determinante en el grupo madrileño que encabezará el marqués de Vega Inclán, con su oficina técnica de la Comisaría Regia para el Turismo (obras que llevarán a cabo Emilio Laredo, Vicente Traver, y otros), en personalidades como Santibáñez del Río, el joven Ángel Ferrant y la primera generación de arquitectos surgidos con la creación en 1929 de las regiones o zonas en que se dividía España siguiendo el modelo de las organizaciones francesas e italianas.

En efecto, los famosos principios de Camillo Boito también se manifiestan de forma muy clara en la reconstrucción de iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora) (1930-1932), en la que tanto el arquitecto Alejandro Ferrant como el arqueólogo e historiador Manuel Gómez Moreno, que colaboró con él, señalan con materiales distintos los lugares en los que entra la hipótesis, como por ejemplo en algunos muros de la fachada o en la bóveda del tramo de la nave (véase que Carbonara señala por error que fue consultado para esta obra, lo que no podía ser pues ya había fallecido. Quizá, posiblemente lo que quería era indicar que se veía allí claramente su influjo) (Carbonara, 1997: 205). Y entre otras muchas obras de su clara influencia, no podemos olvidar la que realizó Jeroni Martorell (1877-1951) (González Moreno i Navarro, 1999) en la Puerta de Centelles, donde sigue al pie de la letra el espíritu de la Puerta Ticinense de Milán.

Otro arquitecto que señala en España la influencia de los dos italianos será el arquitecto Emilio Moya (Diez Ibargoitia, 2013) que, por los años de 1921 a 1926, fue miembro de la Academia de España en Roma. Fue buen amigo de Torres Balbás. A su vuelta a España será nombrado arquitecto conservador de monumentos de la Cuarta Zona, la zona centro, donde colaborará intensamente con el director general de bellas artes, Ricardo Orueta, con el que desarrollará la ley de 1933 y creará una importante política museística (Museo Nacional de Escultura de Valladolid). En 1934 ganará la cátedra de Proyectos y en 1936 se va como director de la Academia de Roma donde se casará. Quien introducirá y defenderá en España el uso de los nuevos materiales será Modesto López Otero, que incluso dictará su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre este tema (1926).

Torres Balbás viaja a Italia y a Atenas

En 1919 ya está la personalidad del arquitecto madrileño¹⁷ configurada en su etapa inicial, como conservador de monumentos y seguidor de la corriente inglesa de la anti-restauración o la *conservación*, cuando presenta en el *VIII Congreso de Arquitectos* una ponencia titulada "Legislación, inventario y organización de los monumentos históricos y artísticos de España", en los que se posiciona radicalmente contra los postulados de Viollet-le-Duc, la restauración estilística y los de Vicente Lampérez y Romea. En 1923 será nombrado director de la Alhambra sucediendo a Modesto Cendoya, seguidor de aquellas teorías, para en 1929 ser nombrado arquitecto jefe conservador de monumentos de la Sexta Zona (Andalucía Oriental –Almería, Jaén, Granada y Málaga–, más en el Levante, Murcia, Albacete y Alicante), que ocupará hasta septiembre de 1938.

En 1926 Torres Balbás emprende un viaje a Italia. El año anterior había solicitado una beca económica a la Junta de Ampliación de Estudios para ir a este país a conocer directamente las restauraciones que entonces se realizaban, pues seguramente ya tenía buena noticia de todos los movimientos que entonces allí se estaban produciendo (congresos de Milán, de Roma, las aportaciones de Boito, Giovannoni, Muñoz y otros). Irá durante un mes en el año mencionado. Chapapría relata el viaje: en Aviñón, donde comienzan sus estudios analiza las restauraciones del palacio de los papas, las murallas y otros edificios. En Génova se reúne con Alberto Terenzio, que era superintendente para los bienes arquitectónicos de la Liguria (visita obras en marcha como la Torre de los Embriaci, el Palacio Ducal y la casa de Andrea Doria en plaza de San Mateo). Algunas obras realizadas con la colaboración de Orlando Grosso, miembro ya del partido fascista. Después se trasladó a Pisa para ver la inclinación de su torre.

¹⁷ Sobre el personaje más importante de la restauración española del siglo XX, véase Esteban Chapapría (2012). Una aportación importante es la exposición comisariada por Alfonso Muñoz Cosme, Javier Rivera Blanco y Enrique Baquedano, en el palacio de Carlos V de la Alhambra de Granada en 2013. En el entorno de la misma se realizó la publicación Villafranca y Fernández-Vaca (2013).

Desde aquí llegará a la estación de Roma, donde conocerá de primera mano todas las transformaciones desde la unificación (el Lungotevere, via Nazionale, los entornos de los grandes monumentos romanos) y asiste directamente al gran debate sobre si aplicar *diradamentos* o *esventramentos*¹⁸ (éstos defendidos por Mussolini y arquitectos como Antonio Muñoz, Marcelo Piacentini y otros en la vía de la Conciliación, en el entorno del Panteón, en el barrio del teatro Marcelo, del Capitolio, del Palatino, del teatro de Trajano y del Coliseo), mientras que otros personajes, como Giovannoni defendían pequeñas ampliaciones en el barrio del Renacimiento, en via dei Coronari, o, en el barrio de San Eustachio, por mencionar algunos. Uno de los momentos más interesantes de este país para la restauración y el urbanismo que definirán la situación de Italia para los decenios siguientes y que continuarán hasta la caída del régimen de Mussolini en 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial.



Figura 2. Plano regulador de Roma, 1931. Plantea los *sventramenti* que se están haciendo en la ciudad. Imagen: Gustavo Giovannoni, 1931.

No olvidemos que Torres Balbás defendía la idea de mantener los edificios y los añadidos de la historia y de conservar incluso los entramados urbanos que rodeaban a los monumentos y a las catedrales. Incluso se conoce bien su oposición, como han señalado los historiadores granadinos, a la eliminación de zonas históricas en esta ciudad para hacer los ensanches, las que se pretendieron en León.

En Roma, Torres Balbás conoce a todos los protagonistas de las transformaciones y restauraciones (como al entonces mano derecha de Mussolini en la interpretación de su necesidad de recuperar la Roma imperial y cristiana), el originario español Antonio Muñoz, historiador del arte y superintendente del Lazio (a quien ha estudiado muy bien Calogero Bellanca), autor de las restauraciones más notables de la Roma de entonces como Santa Sabina y el Velabro, abre las grandes calles del centro (Teatro Marcelo), etc., o al gran historiador del arte de enorme ascendiente en todos los arquitectos y restauradores de la época y en Europa, Adolfo Venturi.

¹⁸ *Diradamenti*: selección de algunos edificios a demoler para mejorar los espacios internos de los centros históricos entre edificios de valor. *Sventramenti*: ensanchamientos, demoliciones extensas para abrir espacios amplios en los centros históricos.

Otro personaje con el que Torres Balbás mantendrá una buena relación será Vittorio Spinazzola, arqueólogo y superintendente de bienes arqueológicos de la Campania, muy activo en Paestum, Pompeya, y alrededores. Uno de sus objetivos fundamentales al hacer el viaje, según la carta que se conserva al respecto, era conocer las nuevas técnicas y restauraciones arqueológicas. También visitó Ostia, ciudad en la que conoció las excavaciones de primera mano y las intervenciones a las que asistió en varias ocasiones.

Posteriormente visita Florencia con las obras para la fachada del Duomo. Sigue hasta Bolonia donde visita las recién restauradas capillas de San Stefano, San Petronio, via Mazzini, piazza della Mercanzia, etc., conoce la catedral y el castillo de Ferrara y después se detiene en Venecia donde estudia el Campanile reconstruido según las teorías de Beltrami, San Marcos (con el debate entre los estilísticos y los conservacionistas), la logia de Sansovino y el palacio ducal (lado noroeste) y la iglesia dañada en la guerra de los santos Giovanni y Paolo. Finalmente recorre los alrededores de Murano, Burano y Torcello, para recalar en Milán donde analiza las restauraciones de la iglesia de San Ambrosio.

Tan impresionante y vertiginoso viaje concluye en Toulouse, donde se encuentra presente con una obra del mismo Viollet-le-Duc, el monasterio de Saint-Sernin.

Todo ello se menciona en su *Borrador de informe del viaje a Italia* (1926), que se conserva en su archivo hoy en la Alhambra de Granada y que estudió Esteban Chapapría (2012: 103), y que le serviría para un inacabado artículo sobre España titulado "Destrucción-restauración-conservación". Lástima que no se hayan conservado sus fotografías, pues seguramente le acompañaron en todas las obras que le quedaban durante el resto de su vida.

Cuando Torres Balbás es nombrado director de las obras de la Alhambra por Real Orden de 23 de marzo de 1923, se encuentra en auténticas ruinas edificios como el convento de San Francisco, el Patal, el patio del Harem y el patio de Machuca, entre otros, que serán sus prioridades. Seguidor en estos momentos de los pensamientos de Ruskin y conocedor de las teorías de Boito y Giovannoni, representaba asimismo las teorías de los que fueron sus maestros a través de la Institución Libre de Enseñanza, especialmente de Manuel Gómez Moreno y Elías Tormo, sin olvidar que era un admirador y seguidor de los escritos y reflexiones de personalidades como Giménez Serrano, Francisco Tubino, Francisco Giner de los Ríos, Juan Facundo Riaño, Manuel Cossío o el Marqués de la Vega Inclán. Del mismo Boito tomó, como ha destacado Vílchez, su consideración de que la restauración se debía hacer "basada en dos elementos de juicio: eclecticismo y elasticidad" (1998), los mismos criterios que en años similares tomará de la misma fuente Giovannoni para sus obras, según ha demostrado Varagnoli (2003). Como prueba de que Torres Balbás hizo lo mismo, el profesor sevillano menciona este texto de su artículo "La Alhambra y su conservación" (1927):

Nuestro criterio al llegar a la Alhambra fue el de estricta conservación y respeto a la obra antigua, pero sin dogmatismos ni intentos de aplicar teorías a priori hasta sus últimas consecuencias a un monumento de tal vitalidad. Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de distinta manera; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Eclecticismo y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación, en el que se ha atendido tanto a la solidez de las fábricas cuanto a su interés arqueológico y aspecto artístico (Torres Balbás, 1927 en Vílchez, 2000: 74).

Leopoldo Torres Balbás cumple en 1931 un año decisivo en su vida, pues continúa con las obras de la Alhambra y las de otros lugares en Granada y Andalucía. Se presenta a la cátedra que obtiene de la Escuela de Arquitectura de Madrid; la orden ministerial se publica en 16 de junio de 1931: “catedrático de Historia de las Artes Plásticas y de Historia de la Arquitectura”. En este año asiste a la conferencia de Atenas, al *Congreso internacional para la conservación de monumentos de arte e historia*, convocado por la Sociedad de Naciones, por su Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Concorre con Francisco Javier Sánchez Cantón, Emilio Moya Lledó, Juan de Arrate Celaya y Modesto López Otero. No iría, aunque estaba inscrito, Jeroni Martorell, el prestigioso restaurador catalán, también seguidor de Boito y Giovannoni. Los representantes de la República Española salieron en barco desde Marsella hasta la capital griega. Allí se celebrará la reunión entre el 21 y el 30 de octubre. Las actas se publicaron en 1932 (UNESCO, 1932). En Italia Giovannoni detalló minuciosamente la reunión en un artículo publicado el mismo año (Giovannoni, 1932). En su texto nos llama poderosamente la atención el hecho de que prácticamente ignoró a todos los españoles participantes (Torres, López Otero, Moya), a los que apenas mencionó en sus comentarios sobre la reunión, pues se entretuvo en describir y comentar gran parte de las 56 ponencias presentadas resumiendo sus aportaciones y sólo cita de pasada, y sin título, las de los hispanos, y, en concreto la de Torres Balbás, lo que indica no muy buena relación entre ellos, y que el papel de los españoles en la *Carta de Atenas* (emitida el día 30 de octubre de 1931) fue más bien escaso, aunque existen otras interpretaciones.¹⁹

Sí parece verdad que aunque Torres Balbás perseguía publicar en *Palladio*, por motivos que de momento desconocemos, no lo consiguió, aunque Giovannoni le ofreció personalmente hacerlo. Y también hemos constatado que el italiano jamás le mencionó en los numerosos artículos que escribió en su revista y en sus libros, lo que nos obliga a pensar que no le valoraba mucho o no conocía su trabajo. Se conservan cartas cruzadas entre ambos que muestran al menos un gran respeto.

La correspondencia entre Giovannoni y Leopoldo Torres Balbás es relativamente conocida, pues ha sido mencionada y estudiada por Gallego Roca y Esteban Chapapría para las cartas que se encuentran en Granada (Gallego Roca, 2013: 334). Otra correspondencia del español y del italiano se custodia en el Centro de Estudios para la Historia de la Arquitectura de Roma (en la casa dei Crescenzi), que se nutre precisamente con sus fondos personales y que también ha publicado y estudiado recientemente Calderón Roca (2016, 120-122) aunque algunos aspectos nosotros los interpretamos de otra manera; se encuentran tres cartas dirigidas por él al español. Son cuatro cartas y una minuta de los años 1938, 1939, 1941 y 1945.²⁰ En las cartas de Torres, significadas por tener que aceptar la victoria del aparato

¹⁹ Esteban Chapapría, comenta las reuniones del congreso y sus calores (Esteban Chapapría, 2012: 127).

²⁰ También se conserva la carta respuesta de Giovannoni en borrador, señalan que ya ha llegado Cabrero y que le ha orientado para ver diversos monumentos. Le recuerda a Torres que publique un artículo en *Palladio* y le señala que ha recibido a través de aquél sus ideas sobre la arquitectura gótica (véase reproducción fotográfica en el artículo citado de Calderón Roca (2016, 122). N.º 360.- Corrispondenza con personaggi diversi. 1901-1945.

N.º 1.- Egregio professore: Cuando, en junio de 1936 dio comienzo el glorioso movimiento Nacional, iba a enviarle un trabajo que acababa de publicar sobre los modillones de lóbulos, estudiando su evolución desde las cornisas romanas hasta nuestro arte musulmán. Me fue imposible hacerlo, pues los ejemplares de ese trabajo, en unión de mis libros, fotografías, notas y papeles de 30 años de trabajo, quedaron en Madrid en donde seguramente los han destrozado. Afortunadamente yo pude salir de Madrid a tiempo. Ahora estoy dedicado a la reparación de la catedral de Sigüenza, uno de nuestros monumentos que más han sufrido con la guerra. Aún casi sin libros y sin notas procuramos continuar nuestros trabajos. Ahora estoy escribiendo un estudio sobre las bóvedas de ojivas y las teorías acerca de la arquitectura gótica. En resumen la tesis que sostengo es la de la continuidad entre las bóvedas romanas y las de ojivas: no hay esa diferencia radical que pretendía Viollet-le-Duc y sus seguidores entre las bóvedas romanas y las medievales; las bóvedas de ojivas trabajan exactamente como las de arista, no habiendo más diferencia que en el material; las ojivas no son más que aristas provisionales. Como decimos los españoles, todos los caminos llevan a Roma; aplicando el proverbio a la historia de la arquitectura, en la romana encontramos los gérmenes de todas las posteriores hasta nuestros días.- Sin revistas, aislado del movimiento arqueológico y de su bibliografía, me atrevo a molestarle rogándole me indique si se ha publicado algo en Italia sobre las bóvedas góticas y las teorías de esa arquitectura en los últimos años. Merced a las circunstancias actuales y a la generosa ayuda de su país, hay en España una gran corriente de amor y simpatía

franquista, se habla solo de historia de la arquitectura, nada de restauración, y por los años, todo indica que hubo un tiempo en el que existió frialdad o falta de relación entre ambos (a pesar del viaje a Italia y del encuentro en Atenas) y que sólo se produjo una escasa relación a finales de los años treinta y parte de los cuarenta y siempre con un gran respeto, como colegas, y no como amigos. Más tarde, fallecido ya el italiano (1947), el español le citará en uno de sus escritos en la revista *Arquitectura* (1961, agosto).

Revisión de las teorías de la restauración moderna y científica: la heterodoxia de Boito, Giovannoni y Torres Balbás

Mientras que con la mayoría de los renovadores españoles hemos encontrado que las teorías de los restauradores científicos instauraba la llegada a España de un modelo de respeto de la restauración, de un enaltecimiento de la *conservación* sobre la *intervención*, siendo muchas veces en exceso exaltadores al máximo de esta posición; por contraposición otros españoles eran más *restauracionistas*, según los principios de las viejas escuelas del siglo XIX o en la etapa de la postguerra española y hasta después de la democracia, han visto en Torres Balbás a un teórico que no cumplía lo que escribía cuando pasaba a la práctica, y para ello se ha presentado su restauración granadina de la Casa del Chapiz, como claro ejemplo de defensa de lo contrario de lo que se pregona en los escritos, por parte del arquitecto madrileño. Y sólo es cierto en parte, pues todo el edificio lo restauró según criterios científicos menos un completamiento que lo hizo por mimesis, pues aquí no podía hacer otra cosa.

Más académico y lejano de las controversias locales españolas se han mostrado Claudio Varagnoli (2003: 1-3) respecto de la verdadera actitud de Giovannoni, y Dezzi Bardeschi (2000: 17-23), respecto de la de Torres Balbás. Nosotros mismos hemos querido ver en ambos —el romano y el madrileño— ciertas vidas paralelas, que, obviamente no lo fueron en muchos otros aspectos, como en la época cultural que les tocó vivir, en la política, ni en el pensamiento social, el lugar de desarrollo, pero sí en el “modus operandi” en las restauraciones; pero ya hemos de apreciar y destacar que ello no contradice sus teorías y su coherencia con las obras aplicadas por ambos en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX cuando realizaron su obra, por oposición a las auténticas “invenciones” que realizaban los seguidores de Viollet o sus seguidores de pseudo-tendencias estilísticas.

hacia Italia. Es de esperar que en adelante nuestras respectivas Naciones vivan íntimamente compenetradas, como lo estuvieron en tantos momentos del pasado. Y que a la magnífica resurrección de Italia en los últimos años, siga la de España en los próximos. Le saluda afectuosamente y queda a su disposición. Leopoldo Torres Balbás. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Olivo, 3. Soria. 1 de junio 38. II Año Triunfal.

N.º 2.- *Egregio professore Gustavo Giovannoni: Egregio professore.* Hoy tengo el gusto de enviarle, en paquete aparte certificado, el último trabajo que publiqué antes de nuestra gloriosa guerra y que se refiere a temas relacionados con la Arquitectura romana y que en ella tienen su origen. Entre mis libros y papeles salvados en Madrid —muchos han desaparecido— he encontrado dos ejemplares de ese trabajo, de los que le envío uno. No olvido su amable y cordial invitación para colaborar en la revista *Palladio* y espero poder enviarle un trabajo para ella en cuanto quede algo más libre de trabajos urgentes. Con tal motivo se reitera una vez más su admirador, colega y amigo. q. e. s. m. Leopoldo Torres Balbás. Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Olivo, 3 — Soria. 12 de julio de 1939 — Año de la Victoria.

N.º 3.- *Egregio Prof. Gustavo Giovannoni. Accademico d'Italia.* Mi distinguido e ilustre amigo: Aprovecho la ida a Italia de mi discípulo de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, del Sr. Cabrero y Torres-Quevedo, para enviarle un cordial saludo.

El Sr. Cabrero va a hacer un rápido viaje de estudio por ese maravilloso país de Italia y agradeceré a V. mucho le facilite en lo posible su labor. Creo que las relaciones entre los arquitectos italianos y los españoles no son tan íntimas como debieran y que tanto a unos como a otros nos interesa fomentarlos. Aprovecho la ocasión para incluirle un pequeño trabajo sobre bóvedas góticas. No pierdo la esperanza de tener algún rato libre para poder escribir un artículo con destino a *Palladio*. Le saluda con toda consideración y afecto. Leopoldo Torres Balbás. Arquitecto. Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid, 11 de diciembre de 1941.

N.º 4.- Chiarissimo. Prof. Gustavo Giovannoni: Ilustre colega: me es muy grato, después de todas las catástrofes pasadas, reanudar mi comunicación con V, deseándole un felicísimo año 1946 en el que pueda seguir trabajando con el éxito de siempre. No tengo que decirle la esperanza con la que los muchos españoles que amamos a Italia tenemos en su resurrección después de los malos años pasados. Mi admiración por la arquitectura italiana, a partir de la Roma imperial, es cada día mayor. Así trato de comunicárselo a mis alumnos. Le saluda cordialmente con la admiración y el afecto de siempre. Leopoldo Torres Balbás. Madrid, 26 de diciembre de 1945.

En ambos casos los historiadores de la teoría de la restauración de la primera mitad del siglo XX hemos considerado –como en Camillo Boito– muy al pie de la letra sus escritos y declaraciones, que luego se cumplían en algunos casos, pero en otros se alteraban alejándose a veces bastante de la realidad. Yo quiero insistir en que a pesar de este reconocimiento no hay comparación nunca entre sus nuevos diseños, sus completamientos, etc., con respecto a lo que hacían los violetianos y de ahí que su teoría siga siendo admisible por marcar una larga distancia no sólo con sus contemporáneos o antecesores, incluso con muchos de los que les sucedieron, también en nuestros días y fácil sería argumentarlo cuando en no pocas teorías actuales (segunda década del siglo XXI) se defiende la “recuperación de la tradición”, en los materiales y en los diseños, pero no es esto lo que ahora nos ocupa; lo dejaremos para mejor ocasión.

Si retornamos a los dos teóricos contemporáneos italianos, podemos resaltar cómo Dezzi destaca la diferencia entre el dicho y el hecho, que ya consta incluso en el enunciado de su artículo. En su texto resalta los textos primero anti-restauradores de Torres Balbás y luego reparadores (patio del Harem y otros lugares) y a veces incluso restauradores, en la vertiente que rechazaba. Pone de ejemplo en esta antítesis de la Casa del Chapiz, el Bañuelo, el Corral del Carbón, y en el máximo extremo la Puerta de Bibarrambla señalando con hincapié sobre sus contradicciones desde los textos de 1923, 1931 a 1933 (Dezzi Bardeschi, 2000: 19-20).

Por su parte si analizamos las revisiones que se han realizado sobre Gustavo Giovannoni podemos elegir de entre todas ellas la realizada por Varagnoli (2003: 1-3). Cita incluso como Roberto Longhi, en 1917, lo describía como un pequeño Viollet-le-Duc. Y, es cierto que Giovannoni, como Torres Balbás, tiene una formación dieciochesca, pero avanzada respecto a aquél (Viollet) y a Ruskin, pues mientras aquél inventaba y éste se oponía a intervenir siempre, Giovannoni prefiere “sostenere, non rinovare”, como Boito, aunque entienda que a veces es necesario intervenir.

Ya hemos destacado en otro lugar que el problema de Giovannoni, como el de Torres, era el carecer de un estilo contemporáneo para los completamientos y para el diseño de los grandes espacios para ocupar las lagunas o carencias inacabadas.

Torres rechazaba la destrucción de los añadidos y la limpieza de los espacios urbanos en torno a los monumentos en su famoso escrito de las Catedrales, y lo mismo defendía Giovannoni, desde 1908 en su artículo anónimo de *Nuova Antologia*, así como que era partidario de los diradamentos (esponjamientos), contrario a las demoliciones que Muñoz y los mussolinianos hicieron en Roma y en otras ciudades italianas en aquella época. Torres también se levantó en 1923 contra las destrucciones que se realizaban contra la ciudad de Granada.

En sus completamientos como en el remate de la fachada de la iglesia de Santa Maria del Piano en Ausonia (1915) realiza una actuación plenamente pintoresca, y parecido le ocurrirá en algunas casas romanas de via dei Coronari y de Fiammetto la de Bonadies en el puente de Sant’Angelo, donde se aprecia no tener una “dirección metodológica”. Como Torres en la Casa del Chapiz, Giovannoni realiza un ala mimética en la Casa Mattei.

En los años veinte, según Varagnoli (2003: 1-3), Giovannoni evoluciona y se vuelve más pragmático al alejarse de la ortodoxia. Así lo delatan, añade el italiano, sus estudios para el traslado de Santa Rita de Casia (1928) que, incomprensiblemente, de ser de planta circular en su emplazamiento bajo Ara Coeli se vuelve ahora elíptica al lado del Teatro Marcelo.

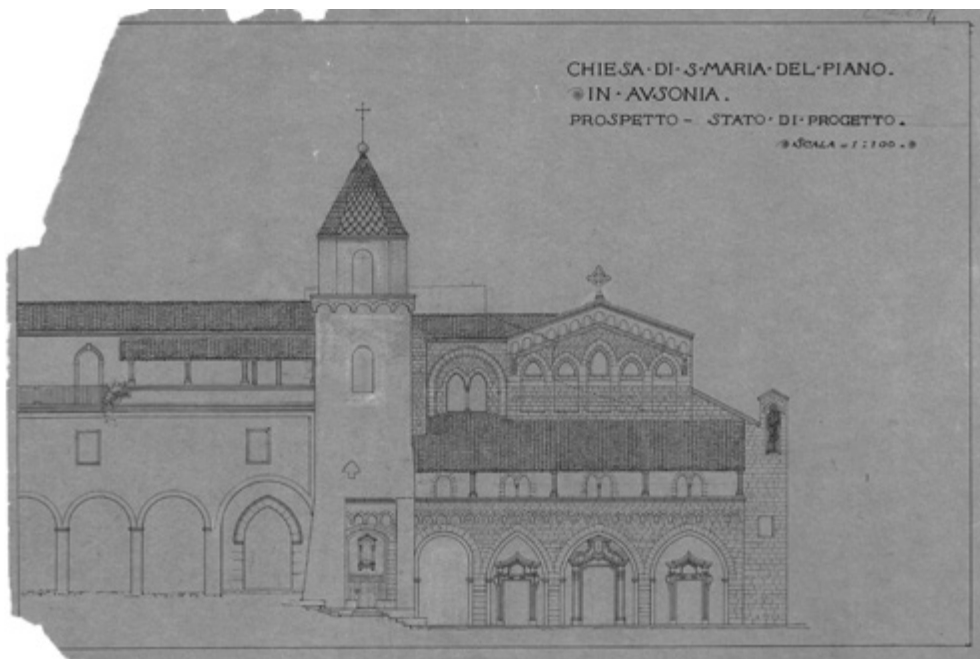


Figura 3. Alzado de la nueva fachada de Ausonia, Santa María del Piano. Imagen: Gustavo Giovannoni, 1916.

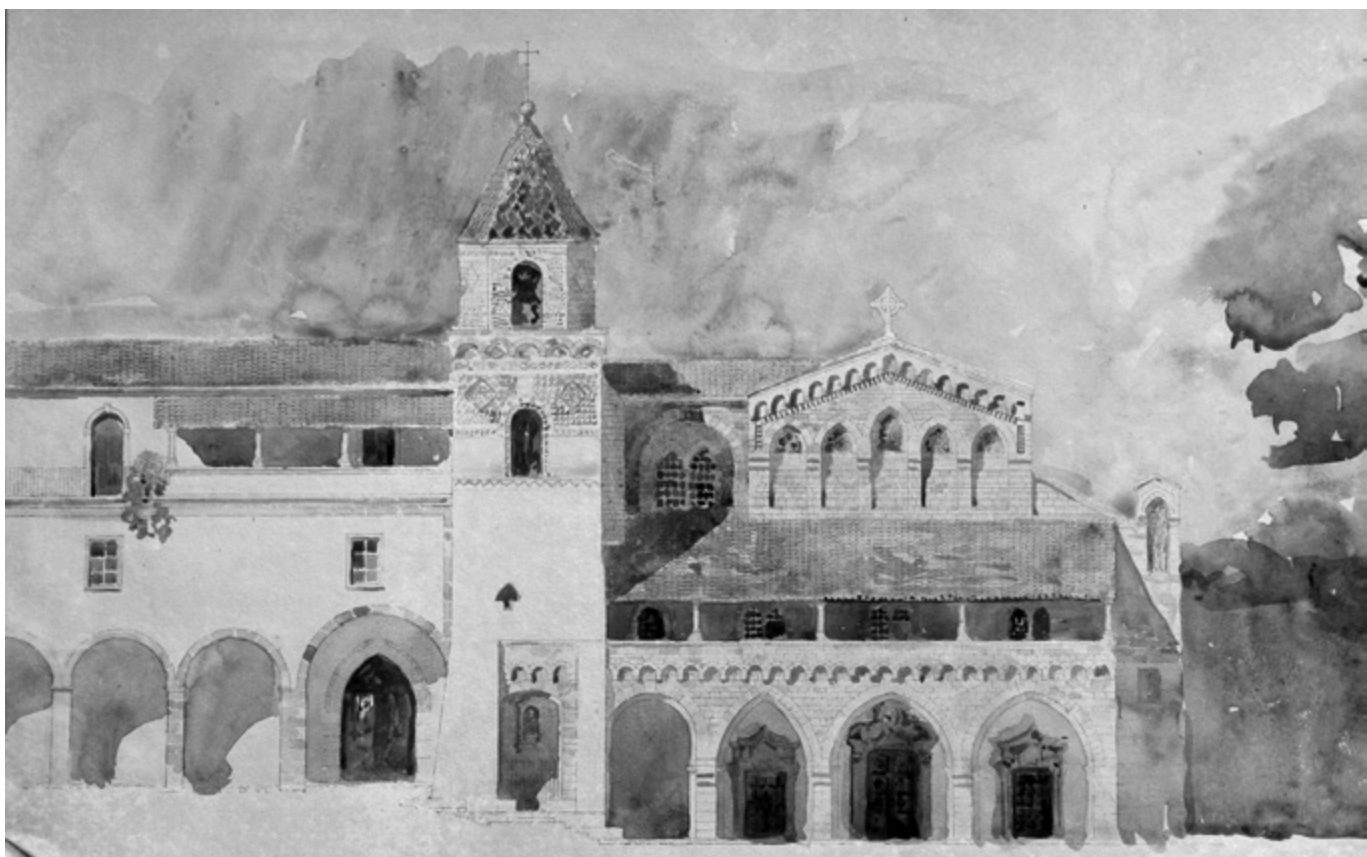


Figura 4. Acuarela con la propuesta para la nueva fachada de Ausonia. Imagen: Gustavo Giovannoni, 1916.

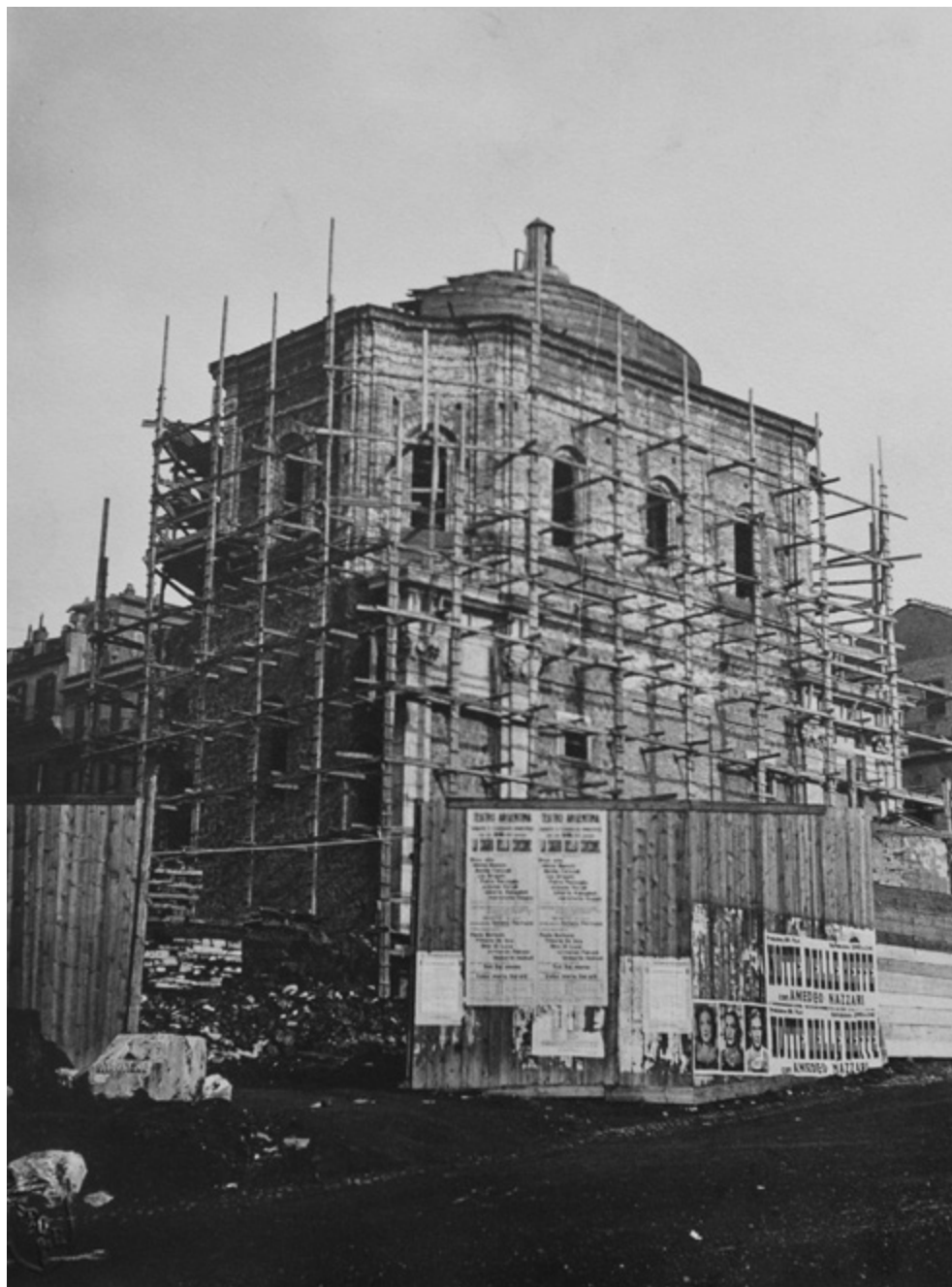


Figura 5. Reconstrucción de Santa Rita de Cascia (original de Carlo Fontana, de 1665), Roma, trasladada desde el pie del Ara Coeli al lado del teatro Marcelo. Imagen: *Gustavo Giovannoni, 1928.*

Interesante resulta su sistematización del panteón del monumento al Dante en Rávena, aunque también dentro de la búsqueda de Giovannoni de un lenguaje próximo al monumento. En los años treinta realiza las dos restauraciones que marcan quizá su momento más heterodoxo, San Andrea de Orvierto (1926-1930) y Santo Stefano Maggiore o degli Abisini del Vaticano (1931), con liberaciones, diseño de arquitectura nueva esquemática, etc. O “la drástica liberación del pórtico del Oratorio de San Andrés en el complejo del hospital de San Juan (1929-1930) y en San Luca e Martina (ábside) con pleno lenguaje cortonesco (1933-1934)” (Varagnoli, 2005: 28). O su dibujo para una iglesia en Amatrice (1946) con fachada medieval y del siglo XVI.



Figura 6. Arquitectura nueva italiana, Fábrica Birra Peroni, Roma. Imagen: Gustavo Giovannoni, 1901-1912.



Figura 7. Fábrica de Birra Peroni en la actualidad, Roma. Imagen del autor, 2017.



Figura 8. Iglesia de San Andrea, Orvieto. Fachada concluida por Gustavo Giovannoni, 1920, y restaurada en 1930. Imagen: Gustavo Giovannoni, ca. 1930.

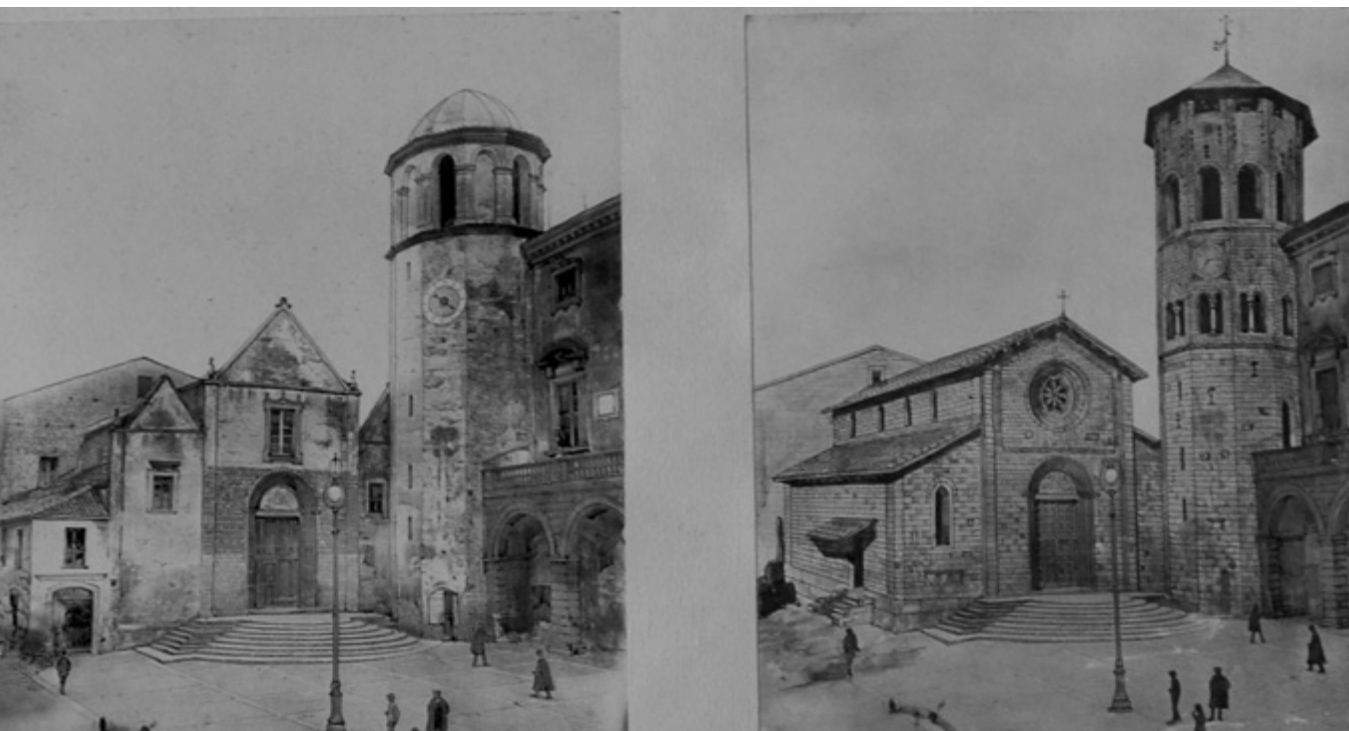


Figura 9 y 10. Iglesia de San Andrea de Orvieto en la actualidad. A la derecha, detalle de la fachada. Imágenes del autor, 2003.

Hemos defendido que Torres Balbás es un arquitecto flexible y ecléctico, porque no lo podía ser de otra manera en aquella época en que en no pocos casos el edificio a operar señalaba de alguna manera el camino a seguir y se carecía de casuística resuelta en abundancia. Varagnoli destaca en Giovanni su concepto de la “transacción”, que desarrolla en su libro de 1925 (*Questioni di architettura...*). Aquí justifica las adaptaciones y los embellecimientos, en el sentido vulgar de la palabra, pues de lo que trata es el impacto visual del entorno. Argumento que usarán decenas de arquitectos restauradores entonces y después, allí, y aquí (en Italia y en España). Lo mismo en el urbanismo en el que propone “sottotono interventi” (intervenciones bajas de tono, pero mantenimiento del aspecto), lo que es una contradicción con respecto a conservar todo.

En definitiva Giovanni es un arquitecto flexible, no intransigente en la defensa del pasado. Entiende que la restauración moderna va a impactar en el antiguo y se dedica a reducir el impacto de la modernidad, buscando un estilo nacional para los añadidos, aunque no lo encuentra diferente.

Pero, en efecto, Torres y Giovanni, a diferencia de las sensibilidades políticas, se asemejan en muchos aspectos: ambos fueron docentes en historia de la arquitectura, investigadores, críticos, grandes historiadores y desarrollaron la historiografía contextual y positivista, como no podía ser menos en aquella época; les interesó la restauración, muy poco la arquitectura contemporánea para insertarla en los monumentos, admiraban a Boito (1836-1814), repensaron las tipologías y las estructuras de los edificios históricos (en la primera etapa si eran *monumentos vivos* o *muertos*, al estilo de Cloquet y Didron), su reutilización y refuncionalización, el urbanismo y la arquitectura popular y menor, el ambiente urbano y las pátinas de las superficies, el uso en las intervenciones de los nuevos materiales (hormigón, hierro, acero, cobre, etc.); para los dos eran fundamentales los criterios previos, el libro de obra y el método planteados estrictamente y aplicados con flexibilidad dentro de estos límites; el primero avanzó desde la *antirrestauración* hasta la *restauración científica* en la que el segundo era adalid y ambos defensores en la *Carta de Atenas* (1931), los dos ejercieron notable influencia en las legislaciones de patrimonio y urbanismo de sus países donde introdujeron los nuevos principios (de Patrimonio Español de 1933 y de urbanismo en 1939 en España; *Carta del restauro* italiana de 1932, de Tutela italiana de 1939 y de urbanismo de 1942).

Si bien Giovanni fue el más notable arquitecto restaurador de la primera mitad del siglo XX en Italia, el español ocupó el mismo rango en España en los primeros cuarenta años. Lampérez lo sería de finales del anterior y el comienzo del XX. Torres perteneció y fue apreciado por la generación de la denominada en Europa “restauración científica”, que se agrupó teóricamente al amparo de la *Carta de Atenas* de 1931, y que fue formada por grandes profesionales como Giovanni, Muñoz (en gran parte violetiano, pero amigo de Torres), Chierici, Balanos, León, etc., activos en las tres o cuatro primeras décadas de la centuria.

El romano y el madrileño fueron amigos a partir del final de los años treinta (parece que no antes, aunque se debieron conocer en el viaje de Roma y en la *Carta de Atenas*, pero entonces no debía fluir ninguna colaboración) en que se intercambian cartas, libros, informes, etc., siempre como dos historiadores de la arquitectura, no como restauradores, ámbito en el que parece –por lo datos estrictos que hoy tenemos– no comentaron sus intervenciones. Durante el tiempo final del italiano Torres intenta acercarse a su ideología, quizá para que le ayudara en España, donde era un proscrito, pero el arquitecto fascista fallece pronto y nada hace por el que fuera afín a la República española.

Respecto a la teoría de la restauración y a su concepto del patrimonio, Balbás fue muy influido por los teóricos franceses y alemanes-austríacos, como Didron, Léon o Riegl, y de manera especial tuvo similitudes importantes con Giovannoni, pues a ambos les viene fundamentalmente de Boito, y las influencias que no procedían del abuelo fundador de la disciplina las tomó directamente de Giovannoni. Aquí habrá que destacar su aprecio por las que éste llamaba arquitecturas menores que provocaron en Torres sus estudios sobre la arquitectura popular española, como su libro *La vivienda popular en España* (1923, editada en 1931).

Mucho más fuerte se manifestó la influencia del profesor italiano en el estudio por parte de Torres del urbanismo, tanto por el de origen histórico como por su presencia en la contemporaneidad de los cascos antiguos. En este campo el italiano tuvo una actitud auténticamente pionera a nivel internacional –con Camillo Sitte–, estudiando profundamente las ciudades italianas, tanto para resaltar sus organizaciones urbanas como para proceder a redactar sus planos reguladores (Roma, Bari, etc.) y se debe destacar entre su numerosa bibliografía su extraordinaria publicación *Vecchie città ed edilizia nuova* (1931). Nuestro personaje ya tuvo preocupaciones al respecto al ver cómo se convertían en exentas nuestras catedrales por la negativa influencia de Viollet y su actuación en Notre-Dame de París, destruyendo todos los edificios antes, pero fue a partir de su etapa docente cuando profundizó mucho más en la historia urbanística llegando a señalar humildemente que en el estudio de este campo tenía ciertas deficiencias. Pero no debemos olvidar que una de las grandes virtudes que nunca valoramos en la Alhambra de Granada es su integridad urbanística, rescatada y consolidada por Torres Balbás, que encontró el conjunto muy transformado y deteriorado. A Giovannoni, a Torres y a todos los restauradores científicos de esta generación les preocupó especialmente el entorno y el ambiente y nadie puede negar que el que aún conserva la ciudad nazarí es cautivador. Desde luego ambos pusieron los pilares de lo que luego llamaríamos el paisaje urbano como la generalización de la historiografía del contexto. En cuanto a la jardinería, también los dos trabajaron con interés y método en el Generalife, en el Partal, y en el Templo de Vesta, por mencionar algunos.

El valor histórico de la ciudad y de los centros o cascos monumentales fue asumido por la tutela jurídica de las leyes de ambos países casi de forma coetánea con ligera ventaja para Italia, con sus leyes de 1933, 1939 y 1942 y para nosotros especialmente por la de 1939.

Ambos coincidían en el valor de la documentación del monumento y de su reutilización y aunque tomaron de Didron al comienzo del siglo su división de “monumentos vivos y muertos”, según la funcionalidad antigua o continuista, pronto la abandonaron y entendieron que los edificios eran posibles contenedores de usos modernos, lo que era preferible a su congelación o a perderlos.

Ambos se influyeron en sus estudios científicos. Si el español comenzó siendo un positivista total, aspecto que fue necesario en España en nuestros historiadores hasta los años sesenta y setenta por la falta de fuentes documentales, gráficas, etc., pronto pasó hacia el análisis específico de las tipologías y la estructuras como hacía en sus estudios el ingeniero italiano que se enfrentó a los decorativismos de Adolfo Venturi y de los historiadores del arte romanos y milaneses. Todas estas formaciones intelectuales llevaron a ambos a entender la vida de cada monumento como un casi individual, distinto, un caso específico siguiendo los postulados de Luca Beltrami recogidos también por Boito, en contraposición a lo que defendían los violetianos de aplicar recetas genéricas a los estilos comunes. Esta postura permitiría a los Restauradores científicos aplicar un tratamiento personalidad para cada edificio y caso, dentro de unas normas generales más flexibles y elásticas.

A ambos les une su fracaso con la arquitectura del Movimiento Moderno. Aunque Torres defiende la búsqueda de un nuevo camino, pero al igual que Giovannoni no lo encuentra y su arquitectura nueva sencilla, esencializada y abstracta sigue siendo historicista y en las restauraciones le ocurre lo mismo en la Alhambra de Granada cuando llegan las lagunas como en los pilares ochavados de la Torre de las Damas, o al italiano cuando se enfrenta a la consolidación de Coti o más lejos a la necesidad de crear una nueva fachada para la iglesia de Ausonia, a efectuada en la fachada de Sant Andrea de Orvieto, donde realiza un segundo cuerpo sustitutivo de otro barroco con rosetón, fecha y frisos esquemáticos que bien se insertan en el mismo espíritu que los tachones y los arcos de la Torre de las Damas, entre otros ejemplos de los dos arquitectos, de manera que si es cierto que sus añadidos se distinguían con plenitud todavía recuerdan más al pasado que a un incierto nuevo presente, al que habrá que esperar hasta la Restauración Crítica a partir de los años sesenta (Pane, Minnisi, Scarpa, etc.). Por ello cuando las lagunas eran mínimas por un lado, o de gran escala por el otro, les surge la duda y a veces optan por la reintegración en estilo como en la casa granadina del Chapiz o en la iglesia de los Abisinios del Vaticano en Roma (San Stefano Maggiore). Esta operación última tiene su paralelismo con las liberaciones y des-restauración del patio de los Leones de la Alhambra de Granada. En las pequeñas lagunas donde surge la hipótesis la diferenciación es notoria, como en determinadas yesterías, por ejemplo del patio del Harem, del mismo de los Leones, etc. Mayores libertades se aprecian en edificios más modernos como el palacio de Carlos V o la fachada de la iglesia de Santa Maria del Piano de Ausonia, Montevergine, Villa Torlonia, etc.



Figura 11. Vista de las ruinas de Cori, templo romano liberado. *Imagen del autor, 2017.*



Figura 12. Gustavo Giovannoni, 1923. Iglesia de los Ángeles Custodios. Roma. *Imagen del autor, 2017.*

Finalmente nos resta reivindicar a Torres Balbás como un fiel seguidor de Boito y el más europeo de nuestros restauradores de la primera mitad del siglo XX, no solo por manejar y conocer puntualmente las diversas teorías y criterios de los más importantes profesionales de las naciones más importantes del continente, sino también por haber conocido en persona a los más notables restauradores en Atenas, por haber entrado en relación con otros en el congreso de París de 1921 (Venturi, Paul Léon, etc.) o en su viaje a Italia en 1924. Para España fue trascendental porque el ministro Fernando de los Ríos consiguió aprobar una ley inspirada en el documento de Atenas en el año de 1933 que estuvo vigente hasta el año de 1985, aunque durante la dictadura (1936-1975) apenas se respetó, por las propias instancias oficiales.

*

Referencias

- AA.VV. (1989) *Cuadernos de la Alhambra* (25).
- AA.VV. (2002) *Papeles del Partal. Revista de restauración monumental*.
- AA.VV. (2008) *Papeles del Partal. Revista de restauración monumental*.
- AA.VV. (2013) *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada.
- Arjones Fernández, Aurora (2015) "Los siete axiomas del Congreso de Roma (1883) a través del pensamiento crítico de Leopoldo Torres Balbás", *e-rph* (17): 66-80.
- Bellanca, Calogero (2013) *Antonio Muñoz. La politica di tutela dei monumenti di Roma durante il governorato*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Boito, Camillo (1880) *Architettura del Medioevo in Italia*, Milano, pp. 117-182.
- Boito, Camillo (1885) "I nostri vecchi monumenti. Necessità di una legge per conservarli", *Nuova antologia di scienze, lettere ed arti* 2 (51): 640-662.
- Boito, Camillo (1885) "I nostri vecchi monumenti. Necessità di una legge per conservarli", *Nuova antologia di scienze, lettere ed arti* 2 (52): 58-73.
- Boito, Camillo (1886) "I nostri vecchi monumenti. Conservare o restaurare", *Nuova antologia di scienze, lettere ed arti* 3 (3): 480-506.
- Boito, Camillo (1893) *Questioni pratiche di Belle Arti: restauri, concorsi, legislazione, professione, insegnamento*, Ulrico Hoepli, Milano.
- Boito, Camillo (1988) *Il nuovo e l'antico in architettura*, a cura di M. A. Crippa, Jaca Book, Milano.
- Boito, Camillo (2017) [1884] "Los restauradores", Trad. Mariana Coronel, Juana Gómez Badillo y Valerie Magar, *Conversaciones... con Camillo Boito y Gustavo Giovannoni* (4): 33-55.
- Calderón Roca, Belén (2006) "La huella de la ciudad histórica desde los periodos autárquicos. Gustavo Giovannoni (1837-1947) y Leopoldo Torres Balbás (1888-1860) ante la cuestión historiográfica", en: *III Bienal de la Restauración Monumental. Sobre la desrestauración*, Instituto Andaluz del Patrimonio, Sevilla, pp. 147-157.
- Calderón Roca, Belén (2013) "La herencia de Gustavo Giovannoni: estudios del conservacionismo sincrético de Leopoldo Torres Balbás a través de su faceta como historiador de la arquitectura", *Ucoarte* (1): 16-35.
- Calderón Roca, Belén (2016) "Gustavo Giovannoni y la didáctica de la arquitectura. Recepción en España a través de Leopoldo Torres Balbás", en *e-rph* (19): 100-122.
- Cacciavillani, Carlos Alberto (2005) "Joan Rubió Bellver, Leopoldo Torres Balbás, Jerónimo Arroyo López e il pensiero di Gustavo Giovannoni in Spagna", en Maria Piera Sette (ed.), *Gustavo Giovannoni: Riflessioni agli albori del XXI secolo. Giornata di Studio dedicata a Gaetano Miarelli Mariani (1928-2002)*, Bonsignori Editore, Roma, pp. 151-158.
- Carbonara, Giovanni (1976) *La reintegrazione dell'immagine. Problemi di restauro dei Monumenti*, Bulzoni, Roma.
- Carbonara, Giovanni (1996) *Trattato di restauro architettonico* (director), 4 vols., Utet, Torino.
- Carta de Atenas* (1931) [http://conservacion.inah.gob.mx/normativa/wp-content/uploads/VARIOS.1931.carta_atenas.restauracion.monumentos.historicos.pdf], (consultado el 4 de agosto de 2017).
- Carta del restauro* (1932) [http://ipce.mcu.es/pdfs/1932_Carta_Restauro_Roma.pdf], (consultado el 4 de agosto de 2017).
- Dezzi Bardeschi, Marco (2000) "L'Alhambra di Granada e i suoi "Restauri". La "Fé antirestauradora" di Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)". Alla prova dei fatti", In: Francisco Javier Gallego Roca (ed.), *Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás*, Universidad de Granada, Granada, pp. 17-23.
- Di Biase, Carolina (ed.) (2010) *Il restauro dei monumenti. Materiali per la storia del restauro*, Seconda edizione, Maggioli Editore, Milano.
- Diez Ibargoitia, María (2013) *Roma y la formación de los arquitectos en la Academia de España, 1904-1940*. [<http://oa.upm.es/21578/>], (consultado el 10 de septiembre de 2017).
- Esteban Chapapriá, Julián (2012) *Leopoldo Torres Balbás. Un largo viaje con la Alhambra en el corazón*, Pentagraf Editorial, Valencia.
- Gallego Roca, Francisco Javier (1987) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, Granada.

- Gallego Roca, Francisco Javier (ed.) (2000) *Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás*, Universidad de Granada, Granada.
- Gallego Roca, Javier (2013) "Torres Balbás y el panorama europeo", en AA.VV., *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, pp. 317-338.
- Giovannoni, Gustavo (1913) "Vecchie città ed edilizia nuova. Il quartiere del Rinascimento in Roma", *Nuova Antologia* XLVIII (1913): 449-472.
- Giovannoni, Gustavo (1925) *Questioni di architettura nella storia e nella vita*, Società editrice d'arte illustrata, Roma.
- Giovannoni, Gustavo (1931) *Vecchie città ed edilizia nuova*, Unione tipografico-editrice torinese, Torino.
- Giovannoni, Gustavo (1932) "La restauration des monuments en Italie", *Mouseion* IV, 17-18 (1-2): 39-45.
- Giovannoni, Gustavo (1936) "Restauro", In: *Enciclopedia italiana*, Treccani, Roma.
- Giovannoni, Gustavo (1945) *Il restauro dei monumenti*, Roma.
- González Moreno i Navarro, Antoni (1999) *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Grimoldi, Alberto (dir.) (1991) *Omaggio a Camillo Boito*, Franco Angeli, Milano.
- Miano, Giuseppe (1969) "Camillo Boito". [http://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-boito_%28Dizionario-Biografico%29/], (consultado el 10 marzo de 2017).
- Muñoz Come, Alfonso (2005) *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Sevilla.
- Pane, Andrea (2009) "Da Boito a Giovannoni: una difficile eredità", *Ananke* (57): 144-154.
- Rivera Blanco, Javier (2001) *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*, R&R, Valladolid.
- Rivera Blanco, Javier (2002) "La restauración arquitectónica española del siglo XX en la literatura especializada italiana", *Papeles del Patal: Revista de restauración monumental* (1): 37-49.
- Sette, Maria Piera (2001) *Il Restauro in Architettura*, UTET, Torino.
- Sette, Maria Piera (ed.) (2005) *Gustavo Giovannoni: Riflessioni agli albori del XXI secolo. Giornata di studio dedicata a Gaetano Miarelli Mariani (1928-2002)*, Buonsignore Editore, Roma.
- Torres Balbás, Leopoldo (1926) *Borrador de informe del viaje a Italia*, Archivo de la Alhambra de Granada.
- Torres Balbás, Leopoldo (1932) "Evolution des principes de la restauration des monuments dans l'Espagne d'aujourd'hui", *Mouseion* IV, (17-18): 23-25.
- Torres Balbás, Leopoldo (1998) "La Alhambra y su conservación [1927]", en: Carlos Vílchez Vílchez, *La alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, Comares, Granada.
- Torres Balbás, Leopoldo (1996) *Textos dispersos. Sobre monumentos y otros escritos*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- UNESCO (1932) *Mouseion* IV (17-18).
- Varagnoli, Claudio (2003) "Gustavo Giovannoni. Riflessioni sul restauro agli inizi del XXI secolo", en *Recupero. Paesaggio urbano* (novembre-dicembre): 1-3. [http://www.restauroprogetto.it/docs/didattica/Varagnoli%20C_%20Gustavo%20Giovannoni.pdf], (consultado el 10 de marzo de 2017).
- Varagnoli, Claudio (2005), "Sui restauri di Gustavo Giovannoni", en Gustavo Giovannoni, *Riflessioni agli albori del XXI secolo. Giornata di studio dedicata a Gaetano Miarelli Mariani*, Bonsgnore Editore, Roma, pp. 21-35.
- Vílchez Vílchez, Carlos (1998) *La alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, Comares, Granada.
- Vílchez Vílchez, Carlos (1999) *Leopoldo Torres Balbás. Biografías granadinas*, Editorial Comares, Granada.
- Villafranca, María del Mar y Román Fernández-Vaca (2013) *Leopoldo Torres Balbás y la Restauración Científica. Ensayos*, Patronato de la Alhambra y el Generalife e Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada.